

LA FINANCIACION DE LA ENSEÑANZA UNIVERSITARIA EN EL REINO UNIDO

Sir John VAIZEY *

La actual situación de financiación de la educación y de la investigación universitarias en el Reino Unido, sólo puede ser plenamente comprendida teniendo en cuenta la historia del país y de su sistema de enseñanza superior. Hasta mediados del siglo XIX existían 7 Universidades en las Islas Británicas: Oxford y Cambridge en Inglaterra, Glasgow, Edimburgo, St. Andrews y Aberdeen en Escocia, y Trinity College, Dublin (la Universidad de Dublin) en Irlanda. En la segunda mitad del siglo XIX se crearon una serie de Universidades en grandes centros de población como Londres, Birmingham, Manchester, Liverpool, Leeds y Newcastle, y se creó una nueva Universidad en Gales y en Irlanda. Todas estas instituciones recibían fondos, bien de sus propios patrimonios, de donaciones privadas y de matrículas de estudiantes, bien de pequeñas subvenciones de corporaciones locales y organismos oficiales, como en el caso de las Universidades fundadas a mediados o finales del siglo XIX.

El número de estudiantes universitarios aumentó gradualmente en la primera mitad del siglo XX, pero el gran incremento en las cifras de estudiantes no se produjo hasta después de la 1.^a Guerra Mundial, con los hombres que habían prestado servicio, en el curso académico que comenzó en 1919. Fue en esta etapa, cuando las pequeñas subvenciones dadas al principio por el Gobierno central fueron regularizadas a través de un proceso sistemático de subvenciones por parte de un organismo casi independiente, llamado Comité de Subvenciones a la Universidad, responsable ante la Tesorería (el Ministerio de Finanzas), que asesoraba en la asignación de pequeñas cantidades de dinero.

Al mismo tiempo, también las autoridades locales, que son responsables en todo el Reino Unido de las subvenciones para estudiantes, tuvieron que pagar las matrículas de un número importante de estudiantes, especialmente de aquéllos que tenían la intención de convertirse en profesores de enseñanza secundaria, pero también de aquéllos que habían ganado una beca por méritos académicos. De esta forma se incrementó gradualmente la proporción de ingresos de las Universidades facilitadas por organismos oficiales en los años comprendidos entre 1919 y 1939. Las nuevas Universidades aumentaron considerablemente su capacidad y se hicieron más independientes académicamente en los años 30, debido a la creciente población estudiantil. Al mismo tiempo se aumentaron sustancialmente las subvenciones para investigación del Gobierno central, aunque es importante darse cuenta que los principales descubrimientos científicos producidos en Gran Bretaña en el período de entreguerras —la fisión del átomo por Lord Rutherford y la revolución en las Ciencias Económicas por Lord Keynes, por ejemplo— no se apoyaron en fondos públicos de ningún tipo.

Durante la 2.^a Guerra Mundial (1939-1945) el sistema universitario se contrajo, pero inmediatamente después se concedió a los hombres que habían

* Director de la Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad de Brunel (Reino Unido).

prestado servicio el derecho a asistir a las Universidades, siempre que tuvieran las necesarias cualificaciones académicas, pagando el gobierno las matrículas y ofreciendo becas para gastos de manutención. Este derecho se amplió rápidamente a todos los estudiantes británicos admitidos en las Universidades al salir del colegio, y esta situación ha perdurado hasta ahora. Las subvenciones concedidas a los hombres que habían prestado servicio no eran proporcionales a sus medios, mientras que las que se concedían a personas que acababan de salir del colegio estaban sujetas a una comprobación de los recursos de los padres. Al cabo de los años ha disminuido la proporción de los ingresos universitarios derivados del pago de las tasas, aunque se esté intentando ahora aumentar estos ingresos por matriculaciones. Este intento se describirá más adelante.

El incremento muy sustancial en las cifras de estudiantes entre 1946 y 1952 redundó en la fundación de algunas nuevas Universidades, especialmente en el Norte de Inglaterra, pero durante los años 50 hubo un período estable en las cifras de estudiantes. A ésto siguió en los años 60, la creación de nada menos que 16 nuevas Universidades en el Reino Unido, junto con 2 en la República de Irlanda-Trinity College, Dublin, y las tres Universidades de Cork, Dublin y Galway, federadas en la Universidad Nacional de Irlanda. La Queen's University, Belfast, en Irlanda del Norte compete directamente a la Northern Ireland Office. Las otras Universidades en Gran Bretaña (Inglaterra, Escocia y Gales) son competencia del Comité de Subvenciones a la Universidad, que es responsable a su vez ante el Secretario de Estado de Educación y Ciencia, que actualmente es Mrs. Shirley William, M. P.

La expansión muy rápida en las cifras de estudiantes producida en los años 60 ha aminorado su ritmo, y alrededor del 14 por 100 del grupo de edad correspondiente accede actualmente a la enseñanza superior. De ellos, aproximadamente la mitad accede a las Universidades, y la otra mitad a las Escuelas Politécnicas y a los Institutos de Enseñanza Superior, que han sustituido a las antiguos Colegios de Educación, a los que competía la enseñanza de la mitad de los profesores que ejercen en escuelas mantenidas por las autoridades educativas locales. Todos los estudiantes de Gran Bretaña tienen el derecho a que se paguen sus tasas de matrícula, y son también candidatos para becas de manutención, asignadas según los recursos de los padres. Los estudiantes extranjeros pagan una matrícula sustancialmente superior, pero en la mayoría de los casos, ésta es sufragada bien por los Gobiernos que les apadrinan o por el Gobierno británico por medio de sus programas de ayuda a extranjeros o de sus acuerdos culturales con otros países. Se espera que para el curso académico 1977/78, el 20 por 100 de los ingresos de las Universidades provengan de las tasas, y algo así como el 3 por 100, de las tasas de estudiantes extranjeros.

El Comité de Subvenciones a la Universidad es responsable de proveer 445 millones de £ al año, y al mismo tiempo las Universidades tienen unos ingresos para investigación de 68 millones de £ (para el curso 1974/75). Los Consejos de Investigación han incrementado sustancialmente sus presupuestos últimamente, pero estos presupuestos están ahora congelados o se están reduciendo. Al mismo tiempo, como resultado del informe del Comité presidido por Lord Rothschild, F.R.S., las ayudas ofrecidas por los Consejos de Investigación se destinan no tanto a la investigación básica como a la investigación en campos que contribuyan directamente a la economía —la llamada investigación orientada hacia proyectos— y en consecuencia hay un temor creciente

en las Universidades a que haya menos ayudas para la investigación fundamental en el futuro. Debido a las superproducciones de Doctorado Ph. en ciencias puras, el número de subvenciones a estudiantes concedidas para investigación de postgraduados ha sido reducida, y estas subvenciones sólo son ofrecidas ahora en gran medida por parte de los Consejos de Investigación, y raramente por parte de las autoridades locales. Una proporción razonablemente elevada de estudiantes postgraduados, que realizan investigaciones en las Universidades, son extranjeros, y este número presumiblemente se reducirá sustancialmente debido a los rápidos incrementos recientes en las matrículas fijadas para estudiantes extranjeros, aunque hay que recordar también que la significativa devaluación de la libra esterlina efectuada en los últimos años ha hecho que la enseñanza superior británica sea barata en comparación con las de U.S.A. y de algunos otros países en que se pagan tasas de matrícula.

Los problemas de financiación de las Universidades deben ser contemplados, teniendo en cuenta la estructura de las Universidades. Hay ahora alrededor de 80 instituciones en el Reino Unido que conceden títulos de bachiller y superiores. Ello representa el número máximo probable de instituciones, ya que la tasa de natalidad comenzó a disminuir rápidamente en 1964, y en consecuencia el mayor grupo de edades que solicitará la admisión en las Universidades lo hará en el curso académico 1982/83, con una población estudiantil máxima en los años anteriores a 1985. Después la población de las Universidades disminuirá rápidamente, si la proporción de estudiantes que aspiran a la enseñanza superior no aumenta más del actual 14 por 100 del grupo de edad correspondiente. Ello es posible ya que la tasa de natalidad ha disminuido menos rápidamente en las clases sociales A y B (las clases de administrativos y profesionales) de las que proceden en gran medida los estudiantes universitarios, y la disminución en la tasa de natalidad se ha concentrado preponderantemente en las clases sociales C, D y E, es decir los obreros especializados, semiespecializados y sin especializar. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que los grupos sociales C, D y E constituyen una proporción en retroceso de la población. Al mismo tiempo, hay un aumento en la proporción de chicas que aspiran a la enseñanza superior. Ellas forman ahora una tercera parte del cuerpo de la enseñanza superior, y si alcanzan la misma tasa de aspirantes que los chicos, la población estudiantil continuará aumentando. Es de esperar también que el concepto de «educación permanente» inducirá a un mayor número de adultos a aspirar a la enseñanza superior o al reaprendizaje, pero es probable que esta demanda se concentre en mayor medida en el sector no universitario de la enseñanza superior, que es más probable que responda a las exigencias flexibles de los adultos de educación y aprendizaje, que las Universidades que están más orientadas hacia las disciplinas fundamentales, que requieren largos períodos de estudios concentrados por parte de la mayoría de sus estudiantes si su trabajo ha de rendir frutos.

La tendencia es pues, a que se mantenga constante el número de instituciones o a que se reduzca. Algunos profesores de Universidad contemplan con ansiedad a los antiguos Colleges de Educación, que han sido reducidos en sus 2/3 partes, y ha disminuido su número de más de 120 a menos de 30, siendo amalgamadas con otras Instituciones de enseñanza adelantadas y superior para convertirse en los nuevos Institutos de Enseñanza Superior o parte de las nuevas Escuelas Politécnicas. Es posible que algunas de las Universidades pequeñas se fusionen con otras Instituciones como parte de la

racionalización de la enseñanza superior, que es seguro que sobrevendrá en los próximos 10 años.

La economía y la financiación del sistema universitario en Gran Bretaña están dominadas por sus características fundamentales. Estas son en primer lugar, que el sistema de enseñanza superior (universitario) tiene como promedio la más favorable proporción de alumnos por profesor del mundo, 8 : 1, y los profesores disponen de un equipo de técnicos, secretarías y otras personas que es igual de numeroso; así por cada 4 estudiantes hay algo así como 1 persona trabajando en el sistema universitario como profesor o trabajador auxiliar. Esta utilización altamente intensiva de personal muy cualificado, formado no sólo por profesores académicos sino también por técnicos, secretarías y otras personas, eleva los costes de la educación británica por unidad convirtiéndola en una de las más caras del mundo. Esto viene acompañado sin embargo, por el hecho de que los estudios para obtener el primer título tienen tres años de duración, siendo relativamente más breves que en otros países, y siendo la proporción de abandonos excepcionalmente baja, descendiendo al 5 por 100 en las mejores Universidades, y siendo en promedio aproximadamente del 11 por 100. Esta reducida proporción de abandono no se alcanza en la totalidad de la enseñanza superior británica, aunque era sustancialmente más baja en los antiguos Colleges de Educación que en las actuales Universidades, y la evidencia nos sugiere que la proporción de abandonos es razonablemente baja en los cursos con dedicación plena de graduación de los estudios politécnicos, y extraordinariamente elevada en cursos con dedicación parcial, que son una especialidad del sector no universitario de la enseñanza superior, y ha sido también elevada en la Universidad abierta (Open University) de la que hablaremos más tarde en este artículo.

Los gastos por cada graduado en el Reino Unido no son, por tanto, proporcionalmente más elevados que en algunos otros países, aunque los costes por estudiante sean sustancialmente elevados, por la simple razón aritmética de que una proporción mucho mayor de estudiantes incorporados al sistema se gradúan. En segundo lugar, el sistema universitario posee una elevada proporción de estudiantes postgraduados, entre los que la proporción de abandonos es mayor pero menos que en otros países. Aquí, la proporción de alumnos por profesor es más favorable que en cursos para no graduados, y ello a su vez hace elevar los costes de la enseñanza superior. A esto hay que añadir una tercera consideración: la de que la mayor parte de la investigación en el Reino Unido tiene lugar en el sistema universitario en lugar de en Institutos especializados financiados por el Gobierno y la Industria, como en otros países. Aunque ha habido una tendencia a que aumenten las actividades investigadoras del Gobierno y la Industria en los últimos tiempos, el peso principal de la actividad investigadora, sobre todo en las Ciencias Naturales, sigue recayendo en el sistema universitario. Como los costes de la investigación científica fundamental han aumentado en los últimos 30 años a un ritmo espectacular hay que decir que ello ha sido en gran parte una de las causas del incremento en los gastos de las Universidades en dichos años. Los intentos por parte del Gobierno para reducir los gastos de la investigación científica fundamental, en la cual el Reino Unido ha jugado un papel desproporcionadamente grande, serán por sí mismo un factor principal en la reducción de las actividades y de los ingresos de las Universidades en los próximos años.

Otra razón de que los costes de las Universidades británicas sean relativamente más elevados que los de Universidades extranjeras, es que una propor-

ción mucho mayor del estudiantado se ocupa de las Ciencias Físicas y de la Medicina, cosa que no ocurre en muchos otros países, y los costes de la enseñanza de no graduados de Ciencias Físicas son necesariamente más elevados que los de Humanidades, en parte debido a que por cada profesor universitario haya un técnico, y en parte debido a los gastos de equipos de laboratorios. En el período comprendido entre 1955 y 1970 el Comité de Subvenciones a la Universidad cometió insistentemente el error de creer que la mayoría de los estudiantes iban a estudiar Ciencias Naturales, y en realidad no ocurrió así. La consecuencia fue una sustancial superprovisión de laboratorios y personal docente en los campos científicos y de la ingeniería. El resultado de ello es que la proporción de alumnos por profesor en Ciencias Naturales y en Ingeniería es en general bastante más favorable que la proporción media ya favorable de todas las Universidades. Así pues no es raro encontrar proporciones de 6 : 1 en las carreras de Ciencias. Este error se está repitiendo en la provisión de los campos politécnicos, y el Reino Unido es uno de esos países que está teniendo una superinversión sustancial, no sólo en capacidad investigadora en los campos científicos, sino también en capacidad docente. Ello sugiere que cuando se cree un organismo para considerar la provisión para toda la enseñanza superior en el Reino Unido, en lugar de hacerlo en varios apartados distintos, como sucede actualmente, pueda haber algún intento de dirigir el trabajo en el campo politécnico a aquellas Universidades con exceso de capacidad en las Ciencias Naturales y en la Ingeniería. Lo mismo se aplica también a la provisión de Bibliotecas de Humanidades, especialmente en Derecho, donde se están realizando considerables esfuerzos para desarrollar las Bibliotecas politécnicas mientras las Bibliotecas universitarias pueden ser capaces de expansión en ciertos aspectos con unos costes mucho menores.

El último factor que provoca que los costes unitarios de la educación superior en Gran Bretaña sean sustancialmente mayores que los de otros países, es la incómoda cuestión de la residencia de los estudiantes. Mientras en Escocia, las Universidades eran en gran parte no residenciales, y aquellos estudiantes que no provenían de la localidad se hospedaban en la ciudad, trayendo provisiones consigo de harina de avena de sus propias granjas, suficientes para subsistir durante el invierno, en Inglaterra y en Dublin la tradición era que los estudiantes provinieran de todo el país y vivieran en las Facultades, como ocurre en los seminarios en otros países. Por supuesto que dichas características se debían a las originarias fundaciones monásticas de Oxford y Cambridge, que se convirtieron en Universidades laicas durante la Reforma. Este modelo no fue inicialmente copiado por otras Universidades durante el siglo XIX, pero en los años de entreguerras se hizo un intento deliberado de repetir las condiciones de Oxford y Cambridge en otras Universidades, ofreciéndose edificios para residencias de forma que los estudiantes pudieran beneficiarse, según se pensaba, y probablemente con razón, de las ventajas de vivir fuera de casa en una comunidad académica y educarse mutuamente, social e intelectualmente, al mismo tiempo que recibían enseñanzas formales y académicas. Este argumento ha sido defendido tenazmente por el Cardenal Newman en su influyente libro «La Idea de la Universidad» a mediados del siglo XIX, y aunque sus puntos de vista no fueron tomados en consideración en la nación católica de la República de Irlanda, a la que iban destinados, fueron aplicados por el racionalista y secular Comité de Subvenciones a la Universidad, dominado en gran medida por científicos formados en Oxford y Cambridge. Las consecuencias fueron que el Reino Unido tiene una proporción muy significativa de sus estudiantes

universitarios residiendo en el campus o cerca de él, en residencias facilitadas por la Universidad o financiadas por ella. Todas las cuestiones referentes a residencia y abastecimiento de estudiantes conforman una amplia actividad comercial, que conlleva en casi todos los casos serias pérdidas, a pesar de que la postura del Comité de Subvenciones a la Universidad es que todos los gastos corrientes, al contrario que los gastos de capital, deben ser costeados, a ser posible, por los estudiantes. Junto a ello, existe también un servicio recreativo muy importante, la Unión de Estudiantes, que se financia por las cuotas que pagan los estudiantes. Estas cuotas son pagadas a su vez, por las autoridades locales responsables de las tasas y subvenciones de los estudiantes. Así, indirectamente, el Estado financia un programa recreativo y cultural muy importante en todas las Universidades. Los antiguos Colegios de Educación son también en gran parte residenciales, y las Escuelas Politécnicas han tendido a crear también facilidades de residencia lo más rápidamente posible. La fusión de los antiguos «Colleges» de Educación en el sector politécnico y en Institutos de Enseñanza Superior provocará un aumento, en un futuro próximo, de la proporción de plazas de estudiantes en residencias en dicho sector.

Vemos, por tanto, que el sistema de enseñanza superior británico se ha expandido considerablemente a partir de 1920, hasta el punto de incluir algo así como 80 Instituciones, o si se incluyen los nuevos Institutos de Enseñanza Superior probablemente alrededor de 120, todos ellos financiados por fondos públicos, y siendo financiadas de entre ellas las 47 Universidades en gran parte por subvenciones del Gobierno central, a través del Comité de Subvenciones a la Universidad y por medio de las tasas de matriculación de los estudiantes, la mayor parte de las cuales son provistas por las autoridades locales, que obtienen los fondos a su vez a partir de subvenciones del Gobierno central. Asimismo los gastos de investigación que se concentran predominantemente en las Universidades son financiados por los principales Consejos de Investigación, como el Consejo de Investigación Agrícola, el Consejo de Investigación Médica, el Consejo de Investigación Científica y el Consejo de Investigación de Ciencias Sociales, junto con subvenciones directas de sociedades filantrópicas privadas como la Fundación Nuffield y la Fundación Wolfson, algunos ingresos originarios de donaciones de capital, particularmente en Oxford y Cambridge, así como las investigaciones promovidas por el Gobierno o la Industria. Estos gastos se han incrementado enormemente hasta la vacilación en el aumento del número de estudiantes de mediados los años 70, y la reducción de las actividades investigadoras que resulta del replanteamiento de los objetivos de la actividad investigadora británica en las Ciencias Físicas. En los últimos años se ha producido, además, un aumento en el número de estudiantes que se inclinan hacia la Medicina, o hacia el Derecho, a lo cual se ha hecho frente aumentando sustancialmente las plazas en las Facultades de Medicina y el número de estudiantes que estudian Derecho, y ambas tendencias han contribuido a incrementar aún más los costes por unidad de la enseñanza superior.

Debido a la difícil situación económica a partir de mediados de los años 60, y a un período de dificultades que se intensificaron en 1973 como resultado en parte del aumento en los precios del petróleo, y en parte de la inflación que siguió al incremento sustancial en la oferta monetaria efectuado por el Gobierno Heath en 1972, se ha intentado repetidas veces restringir los gastos públicos, y en el sistema educativo, que ha contemplado un incremento muy sustancial en los gastos reales a partir de la mitad de la década de los 60, alrededor del

50 por 100, el aumento se ha concentrado, sobre todo, en las escuelas secundarias donde las cifras de estudiantes siguen aumentando sustancialmente, y la edad de abandono del colegio pasó de los 15 a los 16 años en 1972, y donde se está llevando a cabo la reorganización de la enseñanza secundaria en colegios amplios como resultado en parte de un cambio en las leyes. Al mismo tiempo se ha intentado alguna vez restringir los gastos en la enseñanza superior. Como se ha explicado ya, este intento de restricciones no tendrá éxito probablemente durante varios años debido al hecho de que el creciente estudiantado de la enseñanza secundaria irá pasando a la enseñanza superior, pero es probable que a partir de comienzos de la década de los 80 la población estudiantil de la enseñanza superior se estabilizará o disminuirá, por lo que la perspectiva de un incremento sustancial de los recursos destinados a la enseñanza superior no parece realizable.

La planificación de las finanzas de las Universidades se ha realizado hasta ahora quinquenalmente. El Comité de Subvenciones a la Universidad, para garantizar la independencia de las Universidades, les ha concedido subvenciones incluidas en un programa de cinco años, que les permitía tener asegurados sus ingresos durante un período de cinco años y fijar sus prioridades académicas según sus propios deseos dentro del esquema general acordado con el Comité de Subvenciones a la Universidad. Desde 1972 el sistema quinquenal se ha desbaratado completamente a resultas de las repetidas crisis financieras y gubernamentales, y de los cambios de Gobierno, y debido a ello se han determinado anualmente los ingresos universitarios provenientes del Gobierno central, y en dos ocasiones dos veces al año. Esto ha hecho tremendamente difícil la planificación universitaria. Está claro también que el Comité de Subvenciones a la Universidad no posee indicios demasiado concretos sobre la perspectiva a largo plazo para las Universidades, y está por tanto incapacitado para elaborar recomendaciones de política a largo plazo, y, además, que el propio Gobierno no tiene una idea muy clara de la enseñanza superior en su conjunto, aunque pueda tener ideas en lo que respecta al sector no universitario, que no se hayan hecho públicas y que no sean accesibles para el debate público. El Gobierno central se ha preocupado en este campo principalmente de una rápida reducción en las cifras de la población que aspiren a ser profesores, y de cerrar los Colleges de Educación y concentrar los restantes en el propio sistema de enseñanza superior, un objetivo deseable pero que debía haber sido puesto en práctica con una habilidad política y administrativa considerablemente mayor de lo que se ha hecho.

Las Universidades, como otras Instituciones, han estado sujetas a un ritmo inflacionista muy rápido, que alcanzó el 25 por 100 anual a comienzos de 1975, y ha caído después hasta el 15 por 100, donde parece probable que permanezca durante cierto tiempo, hasta que vuelva a caer hasta el 5 por 100 posiblemente en 1978. Al mismo tiempo, las Universidades han sido objeto de una política de restricciones salariales impuestas por primera vez por el Gobierno Heath entre 1972 y 1974, y por medio de un acuerdo voluntario.

Ello significó inicialmente que sus retribuciones salariales aumentaron con desproporcionada rapidez en el período de 1974 a 1975, disminuyendo así sus ingresos reales, pero entre 1972 y 1974, y a partir de 1975 hasta hoy día, han recibido subvenciones para compensar la inflación, subvenciones que han tendido a ser ligeramente superiores al incremento de los costes. Ello se debe a la elevada proporción de los gastos que toman la forma de remuneraciones y salarios, y que los sueldos y salarios de los trabajadores que ganan más de los

ingresos medios se han visto reducidos en términos reales a resulta del pacto social, y esta reducción de los ingresos en términos reales de los profesores universitarios representa por supuesto una acuciante amenaza a largo plazo para la posición de las Universidades, pero ello ha representado también una ganancia inesperada para las Universidades. Si a partir de ahora se estabiliza más la planificación de los gastos de la enseñanza superior en el marco de una política financiera oficial más racional, es posible que se solucionen un número importante de problemas universitarios, aunque los problemas aún subsistentes son acuciantes. En primer lugar, debido a que las subvenciones a estudiantes no han aumentado tan rápidamente como la inflación, las Universidades están teniendo enormes dificultades para no evitar pérdidas cuantiosas en el aspecto hotelero de sus actividades, como la residencia de estudiantes, las comidas y demás servicios. En segundo lugar, debido a la presión inflacionista, cualquier aumento en los salarios del profesorado de Universidad y de otros estamentos equivalentes tenderá a hacer aumentar desproporcionadamente sus costes por encima de la tasa de inflación existente, y cualquier compensación de la inflación por parte del Gobierno tenderá, por tanto, a quedar corta frente al probable incremento de los costes. Ello estrangulará a las Universidades. En tercer lugar, ha habido una congelación casi completa en muchos aspectos de los gastos de capital, y pocas Universidades, aparte de aquéllas que creen Facultades de Medicina, pueden esperar cuantiosas subvenciones de capital en los próximos 4 ó 5 años. Además, el intento de aumentar la proporción de los ingresos de las Universidades provenientes de las tasas de matrícula ha hecho imprevisibles los ingresos de las Universidades, ya que depende del número de estudiantes matriculados que pagan tasas, y debido a la elevada proporción de estudiantes que investigan provenientes del extranjero, dicho sector es particularmente vulnerable a las presiones de costes sobre los estudiantes extranjeros.

Resumiendo, el reciente pasado ha contemplado la desaparición del tradicional sistema de financiación de las Universidades en dos sentidos, por la pérdida del sistema quinquenal de fijar las subvenciones universitarias con cinco años de antelación, y también por la pérdida del crecimiento estable de los ingresos y de la prosperidad, que se reflejó en el muy notable período de acumulación de capital en todas las Universidades durante los años cincuenta y sesenta, y en el aspecto generalmente próspero de tranquila eficacia que distinguió a las Universidades en aquella época. Es probable que se contemple en las décadas de los años 80 y de los 90 una racionalización de la enseñanza superior, a resultas de la cual se vea reducida la hasta ahora imperante autonomía institucional de las Universidades en este período.